



## Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como barreras psicosociales para la paz, la reconciliación y la reintegración en Colombia

Juan David Villa Gómez, Lina Marcela Quiceno, Verónica Andrade  
(Editores y Compiladores)



Universidad  
Pontificia  
Bolívariana

302.4  
V712

Villa Gómez, Juan David, compilador  
Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como Barreras psicosociales para la paz, la reconciliación y la reintegración en Colombia / Juan David Villa Gómez, Lina Marcela Quiceno, Verónica Andrade Jaramillo compiladores -- Medellín: UPB, 2021. -- (Colección Ciencias Sociales, 17)  
512 p., 14 x 23 cm.  
ISBN: 978-958-764-998-7

1. Violencia – Colombia – 2. Política – Colombia – I. Quiceno, Lina Marcela, compilador – II. Andrade, Verónica, compilador – III. Título – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como barreras psicosociales para la paz y reconciliación en Colombia**  
ISBN: 978-958-764-998-7

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-998-7>

Primera edición, 2021

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Doctorado en Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de Investigación en Psicología; sujeto, sociedad y trabajo (GIP). Proyecto: Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia (Fase II). Radicado: 325C-11/18-10

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Director Facultad de Psicología:** Rodrigo Mazo Zea

**Gestora Editorial de la Escuela:** Dora Luz Muñoz Rincón

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Sissi Tamayo Chavarriga

**Corrección de Estilo:** Carmenza Hoyos

**Fotografía portada:** Lina Marcela Quiceno

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 2111-27-05-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

## Capítulo 7

# Polarización, creencias sociales y orientaciones emocionales movilizadas en facciones políticas: “petristas” y “uribistas” del área metropolitana del Valle de Aburrá<sup>1</sup>

Valentina Aguirre<sup>2</sup>

Edward Caucil<sup>2</sup>

Juan David Villa Gómez<sup>3</sup>

### Resumen

El presente capítulo plantea un estudio sobre la polarización, considerando que las visiones frente al conflicto armado, y la resolución política y negociada del mismo, configuran creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas, que pueden terminar dividiendo la sociedad entre grupos opuestos que se excluyen mutuamente y son incapaces de ver los elementos positivos, constructivos y humanos del lado contrario. Por esta razón, el objetivo es comprender cómo se da este fenómeno de polarización entre segui-

<sup>1</sup> El presente texto es derivado de la macro-investigación “Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia” y fue la base del trabajo de grado de los dos coautores, psicólogos recién egresados.

<sup>2</sup> Psicólogos egresados, pertenecientes al Semillero Interacciones de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Grupo de Investigación en Psicología – GIP (valentina.aguirre@upb.edu.co; edward.caucil@upb.edu.co).

<sup>3</sup> Docente Investigador Facultad de Psicología, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pontificia Bolivariana. Grupo de Investigación en Psicología (GIP): Sujeto, sociedad y trabajo. juan.villag@upb.edu.co; <http://orcid.org/0000-0002-9715-5281>

dores de dos figuras políticas de actualidad, adscritas a miradas de izquierda y derecha: “petristas” y “uribistas”<sup>4</sup> en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, para identificar qué creencias y emociones se movilizan en estos grupos sociales frente al adversario político y frente a la figura propia. El método investigativo es cualitativo, con análisis de contenido desde el enfoque hermenéutico, a partir de un instrumento aplicado a 150 participantes, donde se leían discursos trocados de ambos actores políticos y se preguntaba por su acuerdo o desacuerdo, las razones para esto y las emociones que se suscitaban al leerlos. Se identificaron orientaciones emocionales colectivas de rechazo, desconfianza y animadversión en relación con el discurso del líder político contrario, esgrimiendo razones que estaban fundamentadas en creencias de devaluación reactiva y deslegitimación del otro, considerándolo negativo, peligroso y causante de muchos males en el país, simplemente como reacción a la figura política, sin realizar una lectura del contenido de su discurso y propuestas. Todo esto evidencia la forma como la polarización reduce espacios de diálogo, conversación, discusión y debate, constituyéndose en barrera psicosocial para la construcción de la paz, la reconciliación y la democracia en Colombia.

**Palabras clave:** polarización, barreras psicosociales para la paz, conflicto, devaluación reactiva, creencias sociales, orientaciones emocionales colectivas.

---

<sup>4</sup> “Petrista” o “Uribista” son los apelativos con los que comúnmente se les conoce a los seguidores de Gustavo Petro o Álvaro Uribe.

## Introducción

Este capítulo emerge de un ejercicio investigativo realizado en el marco del semillero Interacciones<sup>5</sup> del Grupo de investigación en psicología (GIP): sujeto, trabajo y sociedad, de la Universidad Pontificia Bolivariana, y en el marco de la macroinvestigación “Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia”. En este proceso surgió la pregunta por la polarización, ya que era tema de discusión en los medios de comunicación y en algunos espacios académicos. Específicamente en la ciudad de Medellín y su área metropolitana, fuimos profundizando esta pregunta, en familias y en la sociedad en general (Avendaño & Villa Gómez, 2021; Velásquez, Barrera & Villa Gómez, 2020; Villa Gómez, Quiceno, Aguirre & Cauzil, 2020), en relación con el plebiscito por la paz del año 2016 y las elecciones presidenciales del 2018.

Un primer análisis, de tipo cuantitativo descriptivo, fue publicado en la revista *Kavilando*, 11 (2) (Villa Gómez, Quiceno, Aguirre & Cauzil, 2020). Desarrollamos un instrumento que recogía discursos sobre la paz de dos actores políticos claves para ese contexto (Álvaro Uribe Vélez y Gustavo Petro), y los trocamos, con el objetivo de analizar si el acuerdo o el desacuerdo con los mismos, las razones esgrimidas para su asentimiento y las orientaciones emocionales, estaban relacionados con su contenido o con la devaluación reactiva y la deslegitimación del adversario, siguiendo metodológicamente una investigación previa de Maoz, Ward, Katz & Lee Ross (2002) que presentaba tres estudios,

a través de los cuales se evidenciaba la manera como los israelíes devaluaban las propuestas que venían de operadores políticos palestinos y viceversa; de tal manera que cada grupo se identificaba con las propuestas de sus propios líderes y rechazaba

---

<sup>5</sup> Agradecemos a los estudiantes que participaron a lo largo de este proceso: María Camila Agudelo, Susana Hoyos, Cristian Evelio Buitrago, Valentina Castro, Efraín Pérez, Sofía Jaramillo, María José Arteaga, Juan David Montoya, Santiago Rodas, Santiago Restrepo, María del Mar Rivas, Sofía Lopera, Daniela Bedoya, Deisy Gómez, Manuela Avendaño, Valentina Aguirre y Edward Cauzil, los dos últimos, coautores de este texto.

las del adversario. Ahora bien, los hallazgos fueron aún más contundentes cuando se trocaron los discursos y se les presentó a los participantes el discurso de un palestino, como si fuera un judío y viceversa. Frente a esta situación, la mayoría de los y las participantes mantuvieron sus posiciones de aceptación frente al discurso de quien creían hacía parte de su propio grupo, sin reparar en el contenido de la propuesta, ni reconocer que los discursos se habían trocado y pertenecían al líder político del grupo contrario. La aceptación se hacía de manera acrítica y basada en la pertenencia al propio grupo, mientras el rechazo se realizaba sin un proceso de análisis, simplemente basado en la reactividad generada al saber que era un discurso del que se consideraba el "adversario". Este fenómeno es lo que se conoce como 'Devaluación reactiva' que se desarrolla en contextos de polarización social y política y en el marco de conflictos armados, especialmente aquellos de larga duración, en los que se va desarrollando una infraestructura sociopsicológica (creencias sociales, narrativas del pasado de la memoria colectiva y orientaciones emocionales colectivas) que se convierte en barrera para la construcción de la paz y la reconciliación (Villa Gómez et al., 2020, p. 267).

Puede afirmarse que Colombia, como nación, ha experimentado una fragmentación histórica que ha dividido al país en diversos momentos. La noción de polarización se ha generalizado en el contexto actual, tanto en medios de comunicación, como en la academia. Una primera definición nos permite afirmar que es un "fenómeno por el cual la opinión de una persona se va haciendo más extrema, en la medida en que sus oponentes sustentan puntos de vista contrarios. Esto se ve reforzado con la tendencia a interpretar selectivamente las evidencias, de manera que fortalezcan las creencias propias" (El Tiempo, 2019).

En un plano académico, Martín-Baro (1989) la definía como aquel proceso psicosocial por el cual las posturas ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes en un determinado ámbito social. Otros estudios, desde la teoría de la identidad y la categorización social (Torres-Marín, et al, 2017), encontraron que la radicalización ideológico-política es un elemento inherente a la polarización, que desemboca en procesos de des-

legitimación y deshumanización que utiliza un endogrupo para validar su posición (Barreto & Borja, 2007; Trujillo, 2009, citado en Torres-Marín, et al, 2017), que se relaciona con el impacto de los medios de comunicación que agudizan la ruptura social (García-Gaudilla, 2003; cfr. Capítulos 5 y 6 del presente texto).

Cuando se ha vivido un conflicto armado por tantos años, como en el caso colombiano, el impacto no solo afecta a las víctimas, sino también al resto de la sociedad, desarrollándose lo que Martín-Baró (1990) denomina 'trauma psicosocial'. Más allá de la mirada centrada en el daño y la afectación psicológica individual, manifestada en trastornos de diverso tipo, puede comprenderse este trauma como una huella sociohistórica, cuyas consecuencias afectan tanto a los sujetos particulares, con desatención selectiva, aferramiento a prejuicios y deshumanización, como a la colectividad en general, emergiendo rigidez ideológica, institucionalización de la mentira, polarización, militarización de la vida cotidiana y legitimación de la violencia generalizada como forma de resolver los conflictos. Lo cual también se expresa individual y colectivamente con orientaciones emocionales de odio, deseo de venganza y defensa paranoide (Samayoa, 1990).

Incluso pueden cristalizarse manifestaciones identitarias aglomeradas en bandos irreconciliables que pueden llegar a naturalizar la violencia en las relaciones cotidianas, en las formas de pensar, sentir y actuar, configurando una subjetividad particular que se puede considerar problemática cuando hablamos de paz y reconciliación (Villa Gómez, et al, 2019). Así, se fractura la confianza básica que sostiene el tejido social y se produce un efecto paranoide en la que los otros, con posiciones diferentes, se convierten en adversarios, que además son deslegitimados, devaluados en sus puntos de vista, y en muchos casos, deshumanizados (Martín-Baró, 1990), lo que en muchos casos termina legitimando la violencia contra estos.

En la interacción social se va operando una lógica endogrupo vs. exogrupo, como lo expone Tajfel (1984): entendiendo que la división entre grupos en una sociedad determinada permite configurar marcos cognitivos que proporcionan sentido y significado para los sujetos que hacen parte, logrando que pueda ser reconocido y distinguido en ese espacio social, lo que les ofrece sentido de pertenencia.

cia e identidad. Es un proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales donde lo que el grupo presenta como sus normas, valores, propósitos, etc., resultan equivalentes respecto de las acciones, intenciones y sistema de creencias del individuo, el proceso de categorización social. Así, se asignan valencias positivas de valor y categorización al grupo perteneciente (endogrupo) y negativas y excluyentes al grupo ajeno (exogrupo):

surge entonces una identidad social y esta es entendida como aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia; la cual va a estar ligada por la satisfacción del individuo dentro de ese espacio grupal; si esto no ocurre, el individuo tenderá a abandonarlo. Es así como esta categoría social va a crear y definir el rol del sujeto en la sociedad y el colectivo responde a su autoimagen (Tajfel, 1984, p.292).

Así, pueden emerger en un contexto como el colombiano, categorías como “uribistas” y “petristas”, ya sea porque se reconocen a sí mismos en este grupo de pertenencia o porque son leídos por el resto de los ciudadanos como miembros de esta categoría. Ningún grupo vive aislado, por lo que la comparación con otros es inevitable. Ahora bien, el hecho de que las representaciones frente a un fenómeno sean distintas no implica que, por consiguiente, se genere un proceso de polarización, radicalización y exclusión del otro. Deben darse otras condiciones: una elaboración ideológica, una lectura persecutoria del otro, una perspectiva de suma cero, donde el triunfo del otro significa la propia derrota y se exige a los participantes una lealtad que les impide valorar el punto de vista del adversario (Martín Baró, 1983, 1989).

Es decir, la polarización se da en sociedades divididas, cuyos grupos escindidos de un todo social cuentan con intereses particulares que son posteriormente ideologizados, que entran en confrontación, disputan el poder, pero, que también pueden acudir a mecanismos de discriminación, exclusión o eliminación del adversario. En términos de nuestro contexto, podemos identificar dos elementos:



1. Un conflicto armado de más de 7 décadas de duración que genera que los grupos que se sienten afectados por uno y otro bando se dividan y polaricen, con la incapacidad de valorar el punto de vista contrario. En este caso, los "uribistas" y "petristas" parecen presentar formas mutuamente excluyentes de analizar la realidad nacional, el conflicto, la paz y otros problemas del país, con lo que pareciera renovarse una lógica que ha sufrido Colombia a lo largo de su historia, marcada por ideas políticas opuestas e innegociables de suma cero que pueden conducir a diversas formas de violencia (Pécaut, 2003).
2. Esta polarización se exacerbó durante las elecciones presidenciales de 2018 donde Gustavo Petro se enfrentó en la segunda vuelta con Iván Duque, candidato del partido Centro democrático orientado por Álvaro Uribe. Estas campañas se caracterizaron por la deslegitimación de las nociones de izquierda y derecha, según cada candidato.

Todo lo anterior ha redundado en lo que Bar-Tal (1998, 2010, 2013) denominó Barreras psicosociales para la construcción de la paz, definidas por el autor como:

Conjunto de creencias, actitudes, emociones, valores, motivaciones, normas y prácticas funcionales que otorgan un sentido a la situación de conflicto, justifican el comportamiento de la sociedad facilitan la movilización para participar en el conflicto, posibilitan el mantenimiento de una identidad social y una autoimagen del colectivo positivas (Bar-Tal, 2007, p. 18).

En términos del autor, estas barreras son el producto de conflictos de larga duración y difícil resolución, a los que denomina: conflictos intratables (Bar-Tal, 2007, 2013). Puede afirmarse que el conflicto colombiano cumple con la mayoría de las características de este tipo de conflictos (Rico, 2020), puesto que implica: longevidad (se habla de por lo menos una generación): Colombia ya suma más de siete décadas, ser percibido como irreconciliable y que implique grandes cuotas de violencia: se suman más nueve millones de víctimas (Registro Único de Víctimas, marzo 1 de 2021). Y, en consecuencia, una demanda material y psicológica donde no solo se evidencia la repercusión en las víctimas sino en la sociedad, generando una cul-

tura del conflicto que se manifiesta en todas las esferas de la vida social, cristalizándolo y perpetuándolo.

De esta forma, se configura un ethos del conflicto que se encarna en estas barreras psicosociales para la paz y que, como señala Bar-Tal (1998, 2010, 2013), pueden identificarse a través de tres grandes categorías: narrativas del pasado de la memoria colectiva, creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas (OEC). La primera se refiere al sentido que se le da al presente a partir de la articulación de pasado por lo que se entiende el conflicto a partir de las ideas y representaciones colectivas que se han hecho de este. Las creencias, por su parte, configuran la visión del presente y del futuro, formas de percibir el endo y el exo grupo, construcción de la realidad en la que se vive.

Puede considerarse que la devaluación reactiva es una creencia social y puede ser definida como el “proceso por el cual el acto mismo de ofrecer una propuesta o concesión particular puede disminuir su valor aparente o atractivo a los ojos del receptor” (Ward, Atkins, Lepper & Ross, 2011, p. 1). De esta forma, lo que plantea alguien con un punto de vista contrario será desvirtuado por el solo hecho de pertenecer a este grupo, incluso si tiene una buena intención y es sincero. Así, se produce una situación en la que se cree que su lado es el correcto y el otro el incorrecto, deslegitimando al otro como efecto de la configuración de la identidad personal en función del endogrupo, de tal manera que el otro, devenido adversario, puede ser una amenaza y sus propuestas serían perjudiciales (Maoz & Eidelson, 2007).

La devaluación reactiva implica considerar ese “otro” punto de vista como absolutamente negativo, que no aporta nada, que tiene un cierto grado de perversión y malignidad, es decir, de “suma cero”, en que el beneficio para ese otro significaría una pérdida en el propio, por lo tanto, todas las propuestas de ese “otro” son desvalorizadas, desestimadas, no tenidas en cuenta, y en muchos casos, son acusadas de esconder otros propósitos, aparentar algo o intentar engañar (Maoz & Ross, 2002; Maoz, 2006). Esta devaluación se hace más fuerte en contextos de polarización, extremismo político y descalificación del adversario, donde las personas tienden más a una evalua-

ción de la propuesta solo debido a la persona o grupo a quien se le atribuye (Maoz & Ross, 2002).

Las OEC son sentimientos compartidos por una gran cantidad de individuos, que se expresan también como clima emocional compartido, que va más allá de la emoción particular y la reacción de cada sujeto en términos psíquicos y corporales<sup>6</sup>, tienen el poder de influenciar la perpetuación del conflicto (Halperin y Pliskin, 2015). "La caracterización societal de una emoción que se refleja en los niveles individual y colectivo, en el repertorio sociopsicológico, así como en símbolos societales tangibles e intangibles, como los productos culturales o ceremonias" (Bar-Tal & Halperin, 2014, p. 27), permite identificar los aspectos emocionales que subyacen a una cultura política, a sus valores, prácticas y discursos, dejando de ser una expresión o reacción privada e individual, para manifestarse en creencias y representaciones que se comparten en lo colectivo, las interacciones sociales y las instituciones para configurar identidades políticas y acciones, que en contextos de conflicto violento y polarizado, exacerban las posiciones y las hacen irreconciliables.

Ahora bien, considerando la polarización como una barrera psicosocial para la construcción de la paz y la reconciliación, que no es fundamental en la conformación de grupos, pero que es facilitada en el contexto colombiano por la fragmentación del tejido social producto del conflicto, las posiciones hegemónicas que generan creencias sociales no articulables entre sí, relacionadas directamente con el control de los medios de comunicación y difusión y las posiciones populistas de ambos bandos, que juegan con las orientaciones emocionales de las personas y colectivos, evitando una mirada objetiva del hecho político, nos disponemos a comprender los mecanismos con los que esta opera en las personas de un grupo y de otro ("petristas" y "uribistas") en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

---

<sup>6</sup> Este tema se desarrolla conceptualmente en detalle en el capítulo 1 del presente libro.

## Metodología

Esta investigación tuvo dos componentes, uno cuantitativo que permitió la producción del artículo mencionado, en la revista *Kavilando* (Villa Gómez, et al, 2019) y otro cualitativo que es el trabajo que se presenta en este libro, que cuenta con un enfoque hermenéutico que precisa la explicitación del sentido y el significado, la historicidad, las preconcepciones y el recorrido del sujeto ante el objeto analizado. Este diálogo propone un sistema maleable que proporciona categorías y conceptos para la producción de significados y posibilita nuevas formas de comprensión y reflexión sobre el fenómeno (González Rey, 2017) más allá de corroborar hechos e hipótesis empíricas.

Tuvimos como población de estudio personas que habitan en el área Metropolitana del Valle de Aburrá, afines tanto a Gustavo Petro como a Álvaro Uribe, enmarcados en forma general como “petristas” o “uribistas”; es decir, militantes representativos de lo que se entiende por Izquierda o Derecha, respectivamente. El muestreo fue tipológico e intencional, se fue desarrollando por bola de nieve, con la condición de que los participantes fueran mayores de edad, sin restricciones de escolaridad, estrato socioeconómico o cualquier otro dato sociodemográfico. Participaron 150 personas, 75 “uribistas” (E1 – E75) y 75 “petristas” (E76 – E150), que hubieran votado en las elecciones del 2018, en primera vuelta por Gustavo Petro o por Iván Duque (candidato que representaba los intereses del expresidente Álvaro Uribe y su partido), o que se declararan abiertamente como simpatizantes del movimiento Colombia Humana o simpatizantes del partido Centro Democrático.

El instrumento consistió en un cuestionario que contenía dos fragmentos de discursos de ambos líderes políticos: Gustavo Petro y Álvaro Uribe<sup>7</sup>, los cuales estaban acompañados con preguntas abiertas

---

7 Discurso de “Petro

“Queremos aportar a un gran pacto nacional. Nos parece fundamental que en nombre de la paz no se creen riesgos a los valores que la hacen posible: la libertad, la justicia institucional, el pluralismo, la confianza en el emprendimiento privado, acompañado de una educación universal, de calidad, como cabeza de la política social. Pedimos que no haya violencia, que se les dé protección a las Farc y que cesen todos los delitos, incluidos el narcotráfico y la extorsión. Los hechos de paz avivan la fe en su posibilidad. Los discursos de paz desvirtuados por la violencia

y cerradas que indagaban por el nivel de acuerdo y desacuerdo con el contenido del discurso, así como por las razones y sentimientos generados. Estos discursos hacen referencia al proceso de paz, pero, intencionalmente se presentaron trocados, es decir, el discurso que tenía el nombre de 'Uribe' en realidad se correspondía con el discurso de Gustavo Petro y el discurso que tenía el nombre de 'Petro' en realidad era el de Álvaro Uribe. Adicionalmente, el cuestionario contaba con preguntas sociodemográficas.

Además, optamos por el análisis cualitativo de contenido que busca comprender las ideas expresadas de un texto, siguiendo una línea de significados en una hermenéutica inferencial: se van construyendo códigos y categorías que logran "sistematicidad", que también permite desarrollar hipótesis y conclusiones (Espín, 2009). En este proceso de análisis se conformaron tres grandes categorías, según el tipo de participantes, para la organización de los datos. A partir de estas se elaboraron seis matrices: "uribistas o petristas que no se

---

generan escepticismo que bloquea el sendero de acercamientos. Con hechos de paz los ciudadanos apoyan el diálogo y la fuerza pública siente retribuida su misión de proteger al universo ciudadano sin excepción alguna. En medio de la violencia, el diálogo se desgasta y la búsqueda de la paz desmotiva la tarea de la institución armada legítima.

Discurso de "Uribe"

Estoy absolutamente convencido de que la batalla pacífica por la democracia va a triunfar en Colombia, a pesar de todo; que vamos a ganar y que vamos a hacer que el Estado Social de Derecho y la plena garantía de los derechos ciudadanos y las libertades esté en todo el territorio nacional. Esa es la verdadera base de una política de seguridad democrática. No tiene sentido un proceso de paz ni una política de seguridad si se construyen sobre la base de negar los derechos y las libertades de los ciudadanos en cualquier territorio de la nación. Un proceso de paz solo puede consistir en el restablecimiento de la plena vigencia de los derechos de los ciudadanos y no de los actores armados. Nosotros somos la generación de la paz, no nos vamos a dejar arrebatar de nuevo la esperanza de la paz y la democracia, no vamos a caer en sus trampas, nos quieren llevar a la violencia y no señores, los violentos son ellos, los tristes son ellos, nosotros somos la alegría, nosotros somos la paz y la democracia. No hay guerras eternas y en esa medida, siempre hay un final para las guerras y si ese final es dialogado es muchísimo mejor que la paz de los victoriosos.

dieron cuenta”, siendo esta la categoría más densa, pues se trata de aquellos que no notaron que el discurso no pertenecía al actor político, la segunda: “uribistas o petristas ambivalentes”, aquellos que encontraron contradicciones en el texto, pero aun así no se daban cuenta que el discurso estaba trocado y, por último, quienes “se dieron cuenta” y esto se entiende como aquellos que afirmaron que los discursos estaban trocados.

La investigación contó con todos los protocolos y elementos éticos, informando a los y las participantes que esta investigación no implicaba ningún riesgo a su salud física ni mental, se realizó un consentimiento informado en el que la persona aceptaba su participación voluntaria en el ejercicio y, al final del mismo, se les informó que los discursos estaban trocados, lo cual fue una oportunidad para realizar diálogos pedagógicos en torno a la polarización en Colombia.

## Resultados

El presente apartado da cuenta de los principales hallazgos identificados. Estos resultados se organizan y ordenan mediante las tres grandes categorías anteriormente mencionadas: los participantes que no se dieron cuenta, los participantes ambivalentes y los participantes que sí se percataron de la inconsistencia entre el personaje y el discurso. Hemos organizado el análisis para cada uno de los discursos y grupos de participantes en dos partes: la primera en torno a las razones que esgrimen para estar en acuerdo o en desacuerdo, recogiendo las principales creencias sociales y, en segundo lugar, las orientaciones emocionales, de tal manera que, en casi todos los casos, sus argumentos, configurados por sus sentimientos y creencias, terminan apoyándose más en el personaje y sus identificaciones con él, que con sus palabras y contenido.

### Participantes “uribistas”

#### Los que no se dieron cuenta – Discurso de “Uribe”

Este grupo de participantes no identificó que ambos discursos no corresponden a los personajes a los que fueron atribuidos, por lo

que se encontraron de acuerdo con el discurso atribuido a su personaje de referencia y en desacuerdo con el antagonista. Así pues, expresaron su acuerdo con el discurso de "Uribe", argumentando que mencionaba el "restablecimiento de la plena vigencia de los derechos de los ciudadanos y no de los actores armados", lo que fue interpretado como la necesidad de castigar al actor armado, desarrollando un proceso de justicia sin impunidad.

De esta manera, conciben la paz no como un acuerdo bilateral sino como un proceso de sometimiento al Estado, con la aplicación de una justicia retributiva sobre el actor armado, de manera similar a lo que puede verse en el capítulo 4 del presente libro y en los textos de Díaz-Pérez, et al. (2021) y Gómez, Bohórquez & Villa Gómez (2021) afirmando que ésta sería, realmente, una paz sin impunidad. Al tiempo que refieren en sus relatos, rótulos despectivos frente al actor armado: "*Paz sin impunidad, con justicia y castigo a los terroristas*" (E62). Esto contrasta con el planteamiento final del discurso en donde se propone la negociación política del conflicto como un diálogo, perdiendo su hilo para referirse más a las propias ideas construidas según su grupo de referencia y que identifican con el personaje.

Dentro de las razones esgrimidas para estar en "acuerdo" con el discurso de "Uribe", está la idea de que el proceso de paz que negoció el presidente Juan Manuel Santos fue un "premio", puesto que, desde su punto de vista, la paz ideal es aquella en la cual se paga por los actos violentos cometidos, reiterando que: "*hay que castigar a los que cometan crímenes y no premiarlos*" (E35), planteado de otra forma: "*No puede existir paz sin justicia*" (E46). Así pues, destacan una identidad entre paz y justicia, donde el "otro" debe ser sancionado y pagar a la sociedad:

No se puede negar el daño que unas personas le hicieron al país, por eso se debe hacer pagar de alguna manera así no sea tan drástica, pero no permitir que esos crímenes queden impunes y premiarlos como si fueran héroes (E39).

La idea de paz sin impunidad de este grupo de participantes se ve acompañada de la protección de los derechos exclusivos de los ciu-

dadanos que contrasta con una paz, entendida como premio para quienes “violan estos derechos”, para delincuentes y terroristas. Por lo tanto, el proceso de negociación política con las FARC ha sido leído como algo que transgrede los derechos de los ciudadanos y de las víctimas:

*Hay que hacer una paz ajustada a la ley, hay que dar oportunidad a los que se quieren ajustar a ésta, pero no pasando por encima de los ciudadanos que bien proceden (E56). Porque la paz la merecen las víctimas y no los victimarios (E49); Porque se trata de hacer una paz bajo nuestra constitución y el derecho internacional, en especial respetando los derechos de las víctimas (E51).*

De esta forma, el castigo debe imponerse como algo necesario para la protección de estos derechos. No pareciera que se incluyera bajo el signifiante “víctima” a aquellas que se generaron por acciones de la Fuerza Pública. En esta medida el actor armado, que para el caso estaría representado solamente por las FARC, pasa a ser un “otro” desprendido del rótulo de ciudadano, dando paso a la justificación de la violencia en su contra. Un “ellos” que no hace parte del “nosotros”, un otro que puede configurarse como enemigo o como no-humano, aquel que no gozaría del mismo estatus y garantías de derechos que el resto, por lo que se validaría el combatirlo y el eliminarlo (Villa Gómez, 2019; Villa Gómez, Velásquez, Barrera & Avendaño, 2020), salvo que se sometan al poder establecido y sean castigados por sus crímenes, como también puede verse en los capítulos 4 y 6 del presente libro y en varios capítulos del libro *Ethos del conflicto y creencias sociales como Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia*. (Villa Gómez, Andrade & Quiceno, 2021).

Se puede inferir, entonces, que se ha configurado una distancia social entre ellos, agentes negativos y violentos y nosotros, actores de bien, con derechos: “*Los derechos de los ciudadanos de bien deben de estar por encima de los de cualquier actor armado y por ende deben ser protegidos.*” (E55). Esto implica una distinción clara entre un endogrupo: “la gente de bien” y un “exogrupo”, el grupo armado ilegal, que en la mayoría de los casos termina siendo la



guerrilla de las FARC, de tal manera que un proceso de paz con "ellos" no sería viable, salvo que sean vencidos o se sometan a la propia justicia.

Respecto a la adhesión hacia el personaje que siguen, los participantes exaltaron las cualidades que para ellos le dan validez a Uribe, resaltando su gestión en los años que gobernó y la forma como su política de "seguridad democrática", según estos, favoreció la paz en el país: *"Yo soy muy "uribista", lo apoyo en todo, porque fue la persona que pacificó este país, gracias a él pudimos viajar a las fincas..."* (E39). Estos argumentos evidencian que, independientemente del contenido del discurso, lo redimensionan a la luz de los postulados generales del personaje y su oposición al proceso de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos con la guerrilla de las FARC.

Pero al mismo tiempo, esto se entremezcla con un deseo de paz (Bar-Tal, 2013) que les impide decir que están "en contra" de una paz negociada, pero no de la manera en que se acordó en el gobierno de Santos. De tal forma que terminan afirmándose a sí mismos como amantes de la paz, pero formulando en su deseo otro tipo de paz, que no logran clarificar, pero que se puede recoger en la frase popularizada: "paz sí, pero no así" (Cfr. Villa Gómez & Arroyave, 2018). Por esta razón, pese a que se busca en el discurso una forma de deslegitimar al grupo armado, de considerarlo criminal y de considerar la paz dialogada como impunidad: *"No puede pedir protección para las FARC, antes a ellos son a los que más duro hay que darles"* (E53), plantean una propuesta alternativa y unilateral dada la percepción de la paz como algo innegable:

*Estoy de acuerdo con la paz, que no debe haber más violencia (E53). Hay que apuntarles a la paz siempre, pero con inteligencia para llegar a un acuerdo sólido y claro, donde las dos partes accedan y no haya tanta violencia en un proceso de paz [...] Creo que también deben pagar por tantos delitos cometidos injustamente (E40).*

En la mayoría de los participantes se evocaron OEC en relación con el discurso de "Uribe", en la medida en que se configuran como parte del repertorio y del clima emocional entre los seguidores de este

personaje. Emociones como esperanza, alegría y seguridad emergieron cuando se les preguntó por lo que sentían al leerlo: *“Esperanza, ¡Creo en Uribe!”* (E62). Dichos sentimientos se relacionan con la confianza que les inspira, omitiendo los supuestos del discurso:

*Siento confianza, el discurso me inspira fe en que se hará lo posible para lograr una paz que repare a las víctimas, y que sea una paz que nos permita crecer como país, sometiendo a los actores armados a la pena que merecen* (E45).

En la misma línea se encontraban sentimientos de identificación *“Al leerlo me siento tranquila, me identifico, va de acuerdo con mis principios”* (E44). Así pues, los sentimientos de confianza, admiración e identificación con su líder, independiente de lo que este diga, justifica invariablemente su toma de postura, que se realiza en función del grupo de referencia.

## Discurso de “Petro”

Al igual que ante el discurso anterior, los participantes se enfocaron en el personaje, sus argumentos se alejan del contenido ofrecido por el texto, fundamentándose más en sus creencias y OEC hacia el personaje (“Petro”). El texto fue leído con la lente de la imagen previa construida del actor y no teniendo en cuenta el contenido del texto, señalando específicamente su pasado, pues según algunos de ellos, *“¿Qué puede hablar un exguerrillero del proceso de paz? Nada”* (E37). Al parecer, esto impediría que el político tenga un criterio que pueda ser valorado, pues su pasado es determinante para afirmar que Gustavo Petro apoya a las FARC y que su apoyo al acuerdo de paz parte de un interés unilateral, por lo que descalifican su postura. Así, el discurso de ‘Petro’ es sojuzgado desde una matriz moral previa (Haidt, 2019) que impide sopesar su punto de vista, con la paradoja que las palabras son tomadas de un discurso de Álvaro Uribe.

Además de lo anterior, se le atribuye estar a favor de la lucha de clases: *“él va con la lucha de clases, lo mismo de Venezuela, la lucha de*

*clases sociales, los pobres van a tener la oportunidad de tal cosa, y lo han mostrado así" (E22). Y también en varios argumentos se evidencia un miedo a "ser como Venezuela": "..., queriéndonos llevar a una Venezuela" (E32), "él da miedo, sobre todo por la experiencia de Venezuela" (E22). Se expresa así un temor colectivo irracional frente al adversario, por lo que se le deslegitima.*

Este tema, durante las elecciones del 2018, se convirtió en tierra de abono para deslegitimar la izquierda y producir miedo frente al adversario, generando la idea de que, al permitirle el ejercicio del poder, se llegaría inevitablemente a la misma situación: *"Lo que desea es una Colombia envuelta en llamas y dolor como Venezuela."* (E58). Esto puede interpretarse como una resistencia a la izquierda, entendida como "ideología comunista", pensamiento que ha estado presente antes de la situación actual del país vecino y que se relaciona con expresiones como "Castrochavismo", objeto de miedo para evitar que las ideas de izquierda crezcan en Colombia:

*Pero sí tengo claro que no me gustan las ideas del comunismo y menos un tipo como Petro que mató, que secuestró e hizo todo. Lo que pasa es que hay mucha gente que no conoce la historia y si la conoce se hace el bobo (E29). Que no seamos un pueblo arrodillado o sometido, o con ideas comunistas... (E60).*

Por otro lado, tal como se enunció, para este grupo de participantes, la paz solamente era posible si entra en discusión la necesidad de castigar y hacer pagar a los actores armados, y en este aspecto el político, Petro está impedido, según los evaluados *"..., sabiendo que estos merecen castigos ejemplares por ser las mentes criminales iniciadoras de un conflicto tan duradero como el de las FARC contra los campesinos y militares" (E54).*

En relación con las OEC, en el discurso de "Uribe" prevaleció la admiración, confianza y respaldo hacia el propio líder, en contraposición al discurso de 'Petro' donde primó la desconfianza, el temor y la ira, que les conecta con la legitimación de la violencia frente al grupo contrario: *"Cuando el diálogo no rinde frutos hay que recurrir a la violencia."* (E42). De esta forma, se evidencia una disonancia en-

tre la paz como algo innegable y la guerra como una opción, desvirtuando los acuerdos firmados en 2016: “*Santos hizo mal el negociar con las FARC*” (E26).

Frente al personaje manifiestan sentimientos como rabia, miedo, en una lógica donde ese otro (el Gustavo Petro real) resulta siendo el adversario, atribuyéndole un carácter populista: “*Rabia por ser un discurso populista parece escrito por otra persona*” (E62). Y en efecto es escrito por otra persona: por Álvaro Uribe. Sin embargo, este y los demás participantes “uribistas” que no se dieron cuenta, no logran diferenciarlo, porque prima la imagen y la reacción desde sus construcciones previas: prejuicios y estereotipos, una devaluación reactiva que impide hacer una lectura del contenido del texto, al que consideran populista, hipócrita o manipulador, manifestando su desconfianza: “*que no es real, es un discurso falso*” (E61), “*hipocresía y mentira de un socialista*” (E32). Igualando socialismo con mentira y falsedad.

Por otro lado, el odio también es un sentimiento emergente frente a este adversario, considerándolo un enemigo común, pues lo identifican con “el terrorismo”, vinculándolo con las guerrillas en general y con las FARC en particular: “*Sucio de ideas y resentimiento es lo que refleja*” (E65). De igual forma, se deslegitima a las personas que están de acuerdo con el personaje: “*Rabia, tristeza y dolor de que aún en este siglo existan personas tan ignorantes, perezosas y dadas a una zona de confort y alcahuetería*” (E58). Este tipo de relatos implica un nivel de polarización que se acerca a la deshumanización, la exclusión del otro y la devaluación reactiva, en los que se dificulta identificar puntos de encuentro, puesto que la posición del otro está deslegitimada desde una pretendida superioridad moral que excluye otras miradas posibles.

De esta forma, por el solo hecho de nombrar, ver y sentir al personaje, se asume una posición frente a lo que dice, por lo que aun comprendiendo cognitivamente lo que se lee, se descarta, buscando justificaciones para su desacuerdo, en una clara devaluación reactiva, convertida en barrera psicosocial para la construcción de paz y de una sociedad democrática que pueda debatir sus problemas de forma abierta. Se crea un clima emocional de desconfianza que

ahonda en la polarización como imposibilidad de reconocer el punto de vista del otro: *"No es claro el discurso, tiene muchas incoherencias"* (E69). *"Genera desconfianza. Logra convencer de que la paz es importante desde afirmaciones morales"* (E33). El sentimiento se convierte en motor para la negación de posturas diversas y para que el grupo de referencia se vea como la única posibilidad, bloqueando la posibilidad de encuentro y mantenimiento del lazo social.

## Participantes "uribistas" ambivalentes

La mayoría de estos participantes estuvieron de acuerdo con ambos discursos, dada la imposibilidad de oponerse a un discurso de paz sin importar de dónde proviene, *"...parece difícil oponerse moralmente a la paz, mucho menos en el marco de la libertad. Aquí los argumentos emotivos son varios y eso no me parece adecuado, pero el contenido, en sí mismo, parece bien"* (E11). Sin embargo, como se verá más adelante, argumentaron favorablemente en el discurso de "Uribe", fijándose esencialmente en sus ideas, resaltando los puntos con los que están de acuerdo. Mientras que en el discurso de "Petro", manifestaron su "acuerdo", pero, luego terminaron esgrimiendo su punto de vista en contra del personaje. En relación con el discurso de "Uribe", se centraron en la resocialización, la justicia y el bien social. Sin embargo, confluyen con los anteriores participantes en la idea de hacer pagar a los actores armados:

*Todos dos tienen razón, igual al final se enfocan en el diálogo, pero por lo que entiendo es que se les perdona todo lo malo que han hecho. Me gusta más el de Uribe en la parte que dice que, para que haya una verdadera paz cuando haya una plena vigencia de los derechos de los ciudadanos y no de los actores armados* (E6).

Así pues, los participantes eligen qué información registran de los discursos, reforzando sus ideologías y valores. Específicamente sesgan su percepción descartando todo aquello que entra en conflicto con sus puntos de vista previos, así simplifican su análisis en categorías morales y duales: bueno y malo, coherente e incoherente. En el caso de Petro termina pesando su historial, que evalúan como contrario a aquello que consideran bueno y positivo, por lo que estaría

inhabilitado para hablar de paz: *“En sus discursos tiende a favorecer a los que son como él, porque no olvidemos que en otro tiempo no muy lejano también fue guerrillero”* (E71). Por lo que su “acuerdo” con este discurso radica en un argumento simple: “es difícil oponerse a la paz”. Pero, sus demás argumentos van a estar dirigidos a refutar sus ideas y la “impunidad” que según estos propicia:

*Parece difícil estar en contra de la paz y la justicia. Hay puntos que parecen problemáticos, inviables, o metodológicamente difusos, pero la idea general de pedir paz es algo a lo que normalmente no puedo oponerme* (E11).

En este caso, las orientaciones emocionales van a estar en ambos extremos, dependiendo de si estuvo o no de acuerdo con el discurso. Por lo que las de valencia positiva van a estar dirigidas hacia lo que sienten por el personaje. Por “Uribe” expresan:

*Emoción y un sentimiento de fuerza y valentía [...] tengo la esperanza de que la paz se va a lograr* (E12). *Un Álvaro Uribe que no solo piensa en que la paz se busca por las armas, sino por medio del diálogo consciente y llegando a acuerdos* (E75). *Sinceridad y coherencia en el discurso* (E14).

En relación con el discurso de “Petro”:

*Sin tener en cuenta de quién es el discurso, estoy de acuerdo con lo que se plantea en él, sin embargo, hay que mirar quién lo dice y cómo su campaña fomentó la discordia, lo cual hace que su discurso pierda toda legitimidad* (E16).

Concluyen que sus propuestas son injustas, pues no reparan, sino que aparentemente “preman”, *“...busca la paz, pero igualmente me parece que le falta hablar sobre la reparación de las víctimas.”* (E15). Como los anteriores, también la orientación emocional va a estar centrada en la desconfianza, afirmando que lo argumentado por “Petro” suena utópico o incoherente: *“el candidato no me genera confianza y me parece más utópico e idealista que concreto y práctico”* (E10). Así pues, escinden la aprobación del discurso al confrontarla

con la imagen del personaje, puesto que consideran que su postura es radical, pues manteniendo un marco de interpretación dicotómica entre buenos y malos, *"Las palabras se miden dependiendo de quién vengan. Si las palabras fueran de otro personaje, posiblemente cambiaría de posición. Ejemplo (El papa) no veo otra persona que le quede bien el discurso."* (E68). La realidad se mide en términos de santos y demonios, estos últimos carecen de reconocimiento.

También encontramos una minoría de personas que están en oposición a ambos discursos y sus argumentos están ligados a la desconfianza y el descontento con la estructura y el ejercicio de la política en el país: *"hace mucho tiempo que los políticos y gobiernos dejaron de pensar en los intereses de los colombianos y se dedicaron a lo suyo"* (E71). *"Es pura demagogia"* (E2).

## Participantes "uribistas" que se dieron cuenta

Este grupo (5 en total) presenta una inconformidad frente al discurso de "Uribe" por lo que no se sienten representados en éste: *"Eso no representa mis ideales"* (E17). Hubo otros que refrieron el discurso al adversario *"Me parece que es más de Petro."* (E28) o lo negaron como un discurso del personaje al que era atribuido *"¡Ese no es el discurso de Álvaro Uribe!"* (E67). Al darse cuenta de que el discurso no pertenecía al personaje al que era atribuido, los participantes se sintieron atacados y no representados: *"Inconformidad, atacado"* (E18). Las personas no se sintieron representadas en relación con sus ideas de derecha, considerando que era un texto engañoso por no ser verdaderamente del personaje.

De otro lado, estos participantes identificaron que el discurso de "Petro" era realmente el de Uribe, razón por la cual manifestaron sentirse identificados, pues era afín con los valores que consideraban importantes, indicando una atención por el discurso, en vez de la persona que lo enunció:

*El discurso está asentado sobre valores cívicos y democráticos del respeto de la dignidad humana (tanto de la ciudadanía como de los*

*actores del conflicto), la prevalencia de la constitución y el imperio de la ley; todo buscando una construcción propositiva de la paz en Colombia. (E17). Siento que el texto corresponde a un discurso del expresidente Álvaro Uribe, por el contenido ideológico del mismo, la forma de expresar y las palabras le dan argumentación al discurso (E19).*

Frente a las emociones alrededor del discurso se evidencia afinidad: *“Me siento representado en mis valores; más allá del hecho de quien “lo dijo” no me representa.” (E17). Así, los “uribistas” que se dieron cuenta lograron diferenciar el discurso del autor y argumentan sus posturas, reconociendo en ambos discursos su autoría y argumentando con base en un postura ideológica, antes que un seguimiento a ciegas de la figura de referencia.*

## Participantes “petristas”

### Los que no se dieron cuenta – Discurso de “Uribe”

Estos participantes manifestaron su desacuerdo con el discurso de “Uribe” por la desconfianza que les genera. Consideran que este discurso es hipócrita y polarizante, puesto que parece reivindicar los derechos de los actores armados inmersos en el conflicto. Toman además el apartado del discurso que hace una diferenciación entre “nosotros” y “ellos” para manifestar inconformidad con esta delimitación entre la sociedad y los grupos armados, “la gente de bien” versus “los delincuentes y terroristas”. Por lo que refieren que un proceso de paz, en general, siempre debe ser bilateral, porque todas las partes en esta guerra cometieron atrocidades:

*Al referirse al proceso de paz desde una sola orilla está cometiendo transgresión: pues solo se refiere a una parte del conflicto, “nosotros los ciudadanos”. Dejando de lado los actores armados. Un proceso de paz es para tener en cuenta 2 partes; si no, es una rendición. Y en ese caso es otro tipo de asuntos (E104).*

Por lo que consideraron que este es un discurso de odio y exclusión: *“al principio el discurso comenzó muy bien; pero luego, aunque*



*habla de paz, hace ver a los actores armados como enemigos violentos y diferentes" (E132).* Por otro lado, en estos participantes también, y de forma similar a la forma como procedieron los "uribistas", se evidencia la inclinación a evaluar el discurso en función del personaje, por lo que lo consideran hipócrita: *"me resulta poco creíble, falso, y poco genuino lo que plantea, algo como un discurso hipócrita" (E123).*

Estos participantes, por tanto, no logran ubicar gestos altruistas o de paz en el personaje referido. Lo consideran una figura política indeseable, a raíz de su campaña en contra de la negociación política del conflicto armado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC. Esta campaña tenía como fondo un recorrido discursivo que, según los participantes, el "Álvaro Uribe" real utilizó para deslegitimar a los actores del conflicto (que para él son casi que exclusivamente las guerrillas): *"se inventa definiciones con el propósito de infundir mentiras en las personas que las lleven a actuar de manera irracional y violenta (E145).* En esa medida, se considera un discurso estratégico y mentiroso que, por otro lado, busca generar polarización, con la demarcación "Nosotros" y "Ellos", generando odio y exclusión. Se rechazan sus puntos de vista, incluso antes de leer cualquier palabra, de tal manera que son tan reactivos en la devaluación del actor político:

*Promueve la polarización entre los colombianos (E145). No estoy de acuerdo con el discurso porque es comparativo, se fundamenta en la figura de "ellos vs nosotros", ellos son los malos, nosotros los buenos, ellos los violentos y nosotros la panacea... propagando así la polarización (E134).*

Algunos ven además un discurso deshumanizante, sin notar siquiera que el mismo discurso plantea la protección de derechos y la inclusión de los actores del conflicto. Puede afirmarse que su lectura se basa en las atribuciones previas sobre el personaje, poniendo en evidencia la devaluación reactiva y la deslegitimación, incluso del texto (realmente es de Gustavo Petro) e impidiendo el reconocimiento del adversario político, en tanto otro, con puntos de vista diferentes, aunque legítimo, humano, que tampoco debe ser excluido, deshumanizado: *"Se le está quitando la noción de seres humanos a los com-*

*batientes, puesto que se les considera como monstruos y perpetuadores de la guerra. Se cree que nosotros somos los buenos y ellos los malos por encima de todo” (E130).*

Así, estos participantes consideran que el discurso de “Uribe” construye un enemigo en la guerrilla: *“hace ver a los actores armados como enemigos violentos y diferentes” (E132)*, reiterando que se trata de un discurso de odio: *“además es un discurso como en base al odio, como en base a polarizar y a decir váyanse unos contra otros” (E146)*. Desde este punto de vista, parecen proyectar en el discurso leído las preconcepciones, prejuicios y representaciones previas, de manera similar a la forma como los “Uribistas” lo hicieron en relación con el discurso de ‘Petro’. La polarización se manifiesta en las posiciones que proyectan en los discursos leídos con palabras que ni siquiera están escritas allí.

El grupo hace hincapié en el reconocimiento de los derechos de los actores armados que suponen, son excluidos: *“Los actores armados también son ciudadanos y tal vez no tantos desearon estar en esa posición” (E142)*, considerando que, la figura a la que se refiere omite, por ejemplo, la negligencia del Estado y los delitos cometidos por el ejército contra la sociedad civil:

*¿No es violencia también el abandono del Estado y la corrupción? Y si dice que son violentos, ¿cuál es la razón de esa violencia? (E112). Los grupos ilegales no han sido los únicos “malos”, las fuerzas militantes también han cometido atrocidades contra el enemigo y civiles también (E131).*

La paradoja es que, con signo opuesto, apuntan a esta misma idea, la de los derechos y los de los actores armados. Al interpretar la deshumanización del otro que hace parte del grupo armado, lo reivindica como ciudadano y toma la paz como un diálogo con ese otro revestido de esa humanidad. Así, la paz es un acuerdo bilateral, donde las partes implicadas no pueden ser desprendidas de su condición de sujeto *“la paz implica un gran sacrificio y habrá cosas en el olvido, pero no se puede hacer paz con exclusiones” (E142)*. Esta concepción no difiere del planteamiento del discurso leído, que al final propone el diálogo para un proceso de paz, más que la victoria de algún bando. Sin embargo,

pese a estar en acuerdo discursivo, con argumentos y justificaciones del discurso de "Uribe", precisamente por ser este el "portador", se da un proceso de devaluación reactiva (Maoz, 2002), calificando al personaje como persona bélica que no ha favorecido los diálogos de paz, generando emociones negativas alrededor de las FARC:

*Habla de encontrar la verdadera paz, pero sus acciones son en dirección a la guerra, porque en eso fundamenta su política de seguridad democrática, habla de restablecer los derechos vulnerados y lograr una paz desde el diálogo, pero aboga por la perpetuidad del conflicto (E110). Él Siempre estuvo a favor de la guerra y habla de diálogos de paz cuando ha estado contra el acuerdo con las Farc (E107).*

Por lo cual afirman que *"No se puede generar un tratado de paz si es unilateral sin tener en cuenta la otra parte. Tampoco se puede generar empatía con una parte demeritando a la otra"* (E126). Además de lo dicho anteriormente, lo relacionan con grupos paramilitares y narcotráfico que, para estos participantes es una razón de peso para dudar, pues priman sus discursos anteriores, sus acciones y los imaginarios que tienen sobre él:

*Además de que las negociaciones y desmovilizaciones por parte de grupos paramilitares que él propuso fueron falsas (E107). Siendo él, el principal promotor de la guerra en el país para mantener el control del narcotráfico... (E140).*

De manera similar a los "uribistas", la devaluación reactiva y la deslegitimación del discurso, se extiende hacia las personas que son afines ideológicamente. De allí que las discusiones puedan zanjarse por la vía de desacreditar y deslegitimar al otro, al que se le mira desde un cierto aire de superioridad académica, moral y política:

*Tristemente las personas ingenuas que no leen no investigan, no conocen la historia, caen en la trampa de la política del miedo, venerando a los mismos que nos perjudican (E140). La verdad sobre ese señor Uribe es bien conocida, por lo menos en esa Colombia que lee, investiga y no come entero. (E124).*

La denotación de la ignorancia atribuida al grupo contrario se acompaña de formas de auto legitimación en las que estos participantes se conciben a sí mismos como ilustrados, razón por la que dicen estar en contra del personaje, mientras que los que están a su favor lo harían por ignorancia, considerando que una parte de la sociedad civil, la que sigue a Uribe, está alienada en el discurso de su líder,

*Él tiene un discurso muy armado, es un país de muchos dolores, de muchos años de guerra, con muchos muertos encima, y a pesar de que sigue siendo una patria boba [...] Me ofende su inteligencia, realmente el hecho de yo escucharlo o leerlo y pensar que hay gente que cree semejante cosa, no me cabe en la cabeza, no puedo entender como alguien está de acuerdo con esta cosa (E147).*

Esto trae implícitas dos concepciones de sociedad civil, una “cansada” de la guerra, de la inequidad, que cree en el cambio (Un nosotros), a quien se le asigna la categoría “pueblo” y, la otra, una sociedad ilusa, que cree en el Expresidente Uribe, que quiere la guerra, “la patria boba” (Ellos). En esa medida el grupo cae en la misma lógica polarizadora que cuestiona en el adversario y sus seguidores, desacreditando la postura política de estos. Por lo tanto, y como se verá enseguida, se suscita y se mueve la desconfianza, que connota la posición argumentativa de los participantes, conduciendo a una posición clara: a ese personaje, por ser quien es, no se le puede creer.

Ahora bien, la pregunta que puede plantearse es la siguiente: si no se le puede creer, si de entrada los calificativos sobre él, al parecer, le niegan también una condición de humanidad, ¿de qué forma puede establecerse un posible diálogo con él y su grupo político, si no son interlocutores creíbles para posibles acuerdos democráticos y/o de paz? Esta pregunta rebasa los límites de este ejercicio investigativo, pero no deja de ser importante, teniendo en cuenta la semejanza con la que los participantes seguidores de uno y otro califican a su adversario, pues al no validarlo como interlocutor legítimo, se cierran posibilidades de construir un diálogo fructífero que rompa la polarización y sea una semilla para la construcción de paz.

Las orientaciones emocionales, de entrada, se rigen por la incomodidad y el disgusto: “*Como no me gusta Uribe, entonces siempre soy*

como buscando lo malo de él, lo malo que haya ahí" (E115). Emergen desconfianza, rabia, indignación, frustración, asco, porque, según ellos, se ha encargado de promover la guerra en el país, tiene un pasado oscuro ligado con la violencia, además, sus ocho años de jefe de Estado fueron dedicados a la guerra y por esto no favorece un proceso de paz. Una minoría también manifestó sentimientos ligados a la tristeza y el miedo, pues para estos si lo expuesto en el discurso de "Uribe" se cumple, se volverá a la guerra:

*Siento repudio, y me genera una risa sarcástica, por lo que dice, siento impotencia porque un señor que debe estar pagando los delitos cometidos, anda libre, haciendo campaña, pues mueve fichas a su antojo, no siente lástima, no brinda ningún tipo de respeto a todas aquellas personas o víctimas que se han visto afectadas física y moralmente por sus actos. Pregunto: ¿Por qué si fue presidente en dos periodos, no hizo lo posible por sentarse a dialogar con los grupos armados? ¿Por qué no se somete a la justicia? ¿Por qué justo ahora viene a hablar de paz? Si tuvo el tiempo y la oportunidad como jefe de estado de sacar al país hace años de la guerra, cierto, no le conviene (E124).*

Una característica que comparten muchos de los "petristas" entrevistados es orientar sus emociones negativas contra los seguidores de Uribe. Como se decía anteriormente, por una especie de superioridad intelectual, donde sí son coherentes, conocen la verdad y no son manipulados por intereses políticos, por esto llegan a sentir "decepción de la gente que aún le cree" (E128). Para ellos, estar en sintonía con este actor implica favorecer el odio. "Siento mucha alegría al saber que no sigo siendo parte de esa cadena de odio que ha jodido tanto a mi país" (E111).

Esto es un asunto importante porque, como se ha observado en sus respuestas, los "petristas" participantes, por lo menos en el marco de este ejercicio investigativo, también parecen estar cargados de orientaciones emocionales que desacreditan e invisibilizan la postura de aquellos que no se encuentran en su línea política: "Miedo y rabia, asocio las palabras del senador con la venganza, el odio y la discriminación" (E145). Discriminación que sin darse cuenta también profesan y no les permite valorar las posturas que los demás también

exponen. Con estos argumentos, es importante pensar que efectivamente parece que solo buscan en el discurso del “otro”, las comas y puntos que les permite atacar directamente sus ideas y así consolidar de a poco el propio punto de vista, sin darse cuenta de que, con ello, fomentan las posturas que dicen temer.

## Discurso de “Petro”

Estos participantes manifestaron pleno acuerdo con el discurso de “Petro”. Una de las primeras razones esgrimidas tiene que ver con sus propuestas alrededor de la educación, pese a no aparecer este tema en el discurso. Durante la campaña para la presidencia uno de los discursos más conocidos del candidato Gustavo Petro era el referido a la educación universal:

*Me parece más esta posición que busca pasar la guerra a un segundo plano y comenzar a construir a partir de la educación y las oportunidades (E133). Petro es una persona que defiende el proceso de paz y su política social y defensa de la educación universal en pro de la paz (E127).*

Al igual que los “uribistas”, sustentan sus argumentos más en la imagen preconcebida de su líder, que en el contenido de lo leído, aunque también recurren a elementos del discurso como la referencia a un “pacto nacional”, interpretada como una invitación a unirse por la paz:

*Me gustaría que realmente se lograra un pacto nacional, es imposible hablar de paz en medio de guerra. Para que haya paz no basta con hablar de seguridad, es necesario generar y fomentar una serie de valores mencionados en el discurso de Petro (E103). La paz es una tarea que debe desarrollarse en común, entre el pueblo y el Estado, por ello creo que un hecho, y un pacto de paz, son la base fundamental para poder desarrollarla, en un país que históricamente se ha negado al perdón (E111).*

En esta medida, los participantes también se acercan a la noción de “oportunidades” como base para generar en el futuro sociedades jus-

tas que se conviertan en caminos para la paz: *"La guerra no cesa solo por el fin de las armas. La guerra cesa con el perdón, la oportunidad, la igualdad, la equidad"* (E119). Enfatizan, además, en la inequidad social del país, que consideran, según los discursos previos del candidato, puede solucionarse con oportunidades de educación,

*Confianza al saber que la Colombia humana es el camino del verdadero progreso* (E140). *Siento que el discurso refleja, medianamente, mi posición al respecto. La paz, más que un acuerdo FARC-Estado, es un reto que responde a la coyuntura política, al cansancio de un pueblo* (E130). *Sus palabras le dan esperanza al pueblo (...) Respeta totalmente lo que se logró y que ha traído un poco de paz al pueblo colombiano* (E128).

El discurso del personaje de referencia, por otro lado, no se percibe como polarizador, se compara con el de la figura contraria, que es considerado fuente de polarización: *"Contrario al discurso de Uribe, en este discurso se percibe unión"* (E120). Estos participantes también consideran que debe dársele protección a las FARC, reivindicando los derechos de este grupo. Pero, no logran identificar que son palabras del expresidente Uribe. Paradójicamente, pero en otro sentido, pareciera que coinciden con los "uribistas", en la medida en que asumen que esta posición, en el discurso de "Petro", derivaría de la militancia del personaje en una guerrilla de izquierda de la cual se desmovilizó. Así, estos participantes lo valoran, mientras los "adversarios", como se vio anteriormente, utilizan este mismo argumento para deslegitimarlo,

*Hay que darles protección a las FARC, porque no estamos hablando de una guerra de buenos y malos, estamos hablando de guerra entre dos malos; entonces muy posiblemente si no se les da protección a las FARC, probablemente los otros malos, el otro bando malo, también cague el proceso de paz, que es lo que ha venido pasando, que los que fomentan esa violencia ahora no son los guerrilleros de las FARC que se sentaron, sino también el Estado.* (E121). *Su militancia en el M19 y sus estudios económicos demuestran una congruencia entre lo que piensa y lo que se hace. Su lucha desde la militancia, el congreso (...) demuestra un no hacia la corrupción* (E130).

Como puede inferirse, y como sucedió con los participantes “uribistas”, se construye entonces una brecha de buenos y malos: en este caso, los “uribistas”, las fuerzas militares y el Estado en general están en un bando (los malos), los “petristas” están en el otro, legitimando, incluso, la militancia de la figura de referencia como una muestra de convicción y comentando los logros que tuvo el grupo guerrillero del que formó parte. Una de las razones para esto es que, a los primeros, de entrada, se les atribuye corrupción y ser los responsables de un Estado inequitativo, lo cual también estaría en la base de la violencia, de la cual ‘ellos’ (siempre ellos) serían los responsables, ¿no es violencia también el abandono del *Estado y la corrupción*? *Y si dice que son violentos, ¿cuál es la razón de esa violencia?* (E112). Mientras, de otro lado, su candidato es considerado como un paladín de honestidad, justicia y renovación verdadera, frente a la política tradicional colombiana.

El personaje es considerado una persona con valores, a favor de la paz y el progreso, que no busca intereses particulares y lucha decididamente por el bienestar social. Por esta razón, en un proceso de identificación con él, consideran que es el verdadero promotor del diálogo como camino para la paz, que busca el cese de la violencia, la paz es su objetivo principal, en conjunto con la restauración de los derechos civiles para los excombatientes y la población:

*Creo que es una oportunidad para que en Colombia se implementen nuevas políticas, nuevas formas de gobernar, es un candidato que se sale de los partidos y propuestas tradicionales. Probablemente realice un cambio en Colombia que la lleve por un nuevo camino de paz y diálogos. Necesitamos nuevos “aires” que acaben con tanta violencia* (E105).

Al igual que los “uribistas”, los “petristas” que no se dieron cuenta se sienten conformes con el discurso propuesto por la figura que siguen: la cual genera sentimientos de seguridad, tranquilidad, esperanza y afinidad. Sentimientos que no están referidos al discurso sino al personaje. Incluso pueden sorprender expresiones como las del siguiente relato:



*Tranquilidad, es un discurso bien pensado, sin exageraciones, se percibe la buena intención, además que viene de un político honesto, que ha destapado la corrupción en Colombia, no tiene mancha el nombre con sangre, aunque lo persigue ese pasado guerrillero, fue ese mismo grupo al que perteneció el que trajo cambios positivos al país, en cuanto a derechos y democracia, con la constitución más incluyente (E124).*

Estos sentimientos implican, además de la identificación, un cierto culto a su persona, que pasa a ser la referencia del grupo, denominado con adjetivos positivos, interpretando, incluso, que es un perseguido de los "otros", solo porque busca generar "cambios positivos en el país". Estos sentimientos se justifican en el sueño de cambio y en el ideal de un país diferente: un discurso y un político diferentes: "*Placidez, ya que concuerdo con esta postura y con la visión integrativa que promueve, sin tener de fondo un discurso de odio y segregación*" (E100). La emoción, entonces, estaría dirigida a un ideal de país, identificado con la persona a quien siguen (su líder), quien portaría valores colectivos fundamentales como educación, equidad, progreso, paz etc. Razones suficientes para dar como válida la retórica que han leído en el presente discurso (que es de Álvaro Uribe), puesto que al final ha primado su identificación con el personaje para seguirlo, justificarlo y reinterpretar lo leído a la luz de lo que conocen previamente.

Todo esto moviliza la esperanza y el anhelo por un país mejor: "*siento una esperanza para mi país que en futuro muy próximo se puede deslumbrar*" (E127). En ese sentido, el sentimiento se genera desde la ilusión de un cambio, dada la inconformidad que se tiene en relación con el ejercicio de la política tradicional: "*Siento seguridad, me da esperanza que este país cambie*" (E115).

Finalmente, se manifiestan sentimientos de tristeza "*Tristeza de que no sea una mentalidad colectiva*" (E137), frente al discurso de Uribe y el hecho de que existan personas que lo apoyen. En este grupo, aunque se considere más abierto a la pluralidad, se manifiesta también la necesidad imperante y puramente excluyente de que todas

las personas piensen de la misma forma, generando conflictos entre unos y otros porque no se acepta la diferencia.

## Participantes “petristas” ambivalentes

Al igual que los “uribistas” ambivalentes, la mayoría de este grupo estuvo de acuerdo con ambos discursos, justificando su postura en la dificultad para oponerse a un discurso de paz, por lo cual, una vez más, necesitan nombrar al personaje y la idea que tienen de él para afirmar que pueden estar de acuerdo con las palabras, pero no con el “locutor”. Es significativo encontrar, en relación con el discurso de ‘Uribe’, que se encuentran sorprendidos por leer dichas palabras en una persona que, según ellos, está impedido para hablar de este tema. La mayoría sustenta que es una contradicción y que estas ideas generan polarización, de forma similar a los argumentos de quienes “no se dieron cuenta”, por lo que parecen estar orientados por las mismas razones y argumentos:

*Es un discurso que plantea la repetición de la repetidora, que busca generar en el pueblo colombiano temor y zozobra con el fin de garantizar que, si no son ellos los próximos mandatarios, Colombia se convertirá en un país sin futuro, sumergido en la desigualdad y la violencia. Todo ello se genera desde un jefe político que solo divide al país (E93).*

De acuerdo con lo anterior y con lo que se ha venido desarrollando, no es de extrañar que los sentimientos van a ser negativos e imponen una barrera que desvirtúa cualquier idea proveniente de ese “otro” leído como patrocinador de la guerra, que solo busca la polarización. De allí que emerjan desconfianza, temor y rabia: *“siento rabia al saber que lo dicho no es como se haría, pues un político tan vinculado con los paramilitares y el narcotráfico, hablando de paz y diálogo no sé qué esté buscando” (E91).*

En relación con el discurso de ‘Petro’ se dan dos posturas: por un lado, se encuentra el grupo que está de acuerdo con el discurso y resalta que se caracteriza por no polarizar, tener presente todos los sectores sociales y analizar condiciones para construir la paz: *“Este*

*propone una política sobre la justicia y la educación, además de poner al diálogo como eje fundamental de la paz, al igual que el anterior" (E82). Por otro lado, se encuentra un grupo que no está de acuerdo con lo que expresa, su postura se acerca a la de quienes se dieron cuenta que los discursos estaban trocados, mencionando la incoherencia con las posturas del personaje verdadero, pero no logran identificarlo plenamente: "es un discurso muy fantasioso en el que no se tienen unas prioridades más de acuerdo con las necesidades del país" (E88).*

Por lo tanto, las orientaciones emocionales van a estar caracterizadas también por dos líneas, unas ligadas a la confianza en aquellas personas que se encuentran de acuerdo con el discurso y otras que tienen sentimientos negativos como desconfianza y resignación:

*Siento calma, lo veo muy coherente y consistente, es un discurso que no tiene contradicción y que más o menos refleja un pensamiento social, más hacia la mirada de cultivar la igualdad en la sociedad, que un discurso más con una mirada capitalista, sino que es un discurso más social (E85). Provoca un aire de desconfianza, no solo por el idealismo de sus propuestas sino por el privilegio que le da a las fuerzas armadas (E88).*

De allí que un pequeño grupo tiene dificultades para identificarse con las ideas expuestas, están inconformes con la postura del discurso, pero, no logran identificar con claridad qué es lo que pasa, así que se limitan a justificarse y resaltar de alguna manera que aquel discurso es incoherente con el candidato, sin afirmar claramente que no es el discurso de su líder.

## Participantes "petristas" que se dieron cuenta

Estos participantes (7 en total) manifiestan aprobación al discurso de "Uribe" pues se percataron que dicho discurso pertenecía a Gustavo Petro, de allí que validen las ideas, resaltando el Estado social de derecho, reconociendo la paz como objetivo primordial, la participación de los actores armados, la importancia de darle prioridad a los derechos humanos y la justicia social. Esencialmente, resaltan cómo dicho discurso va de acuerdo con su filosofía, valores,

posturas e ideas. Esto quiere decir que este pequeño grupo hace una lectura juiciosa de los textos expuestos y no se deja llevar de inmediato por los nombres. Aunque el personaje sigue siendo importante han podido introyectar sus posturas de tal forma que reconocen sus ideas y línea política:

*La principal razón es que pone los derechos y las libertades civiles en el centro del discurso de la paz, resaltando la obligación del Estado social de derecho de garantizar tanto la paz como el bienestar de la ciudadanía. Habla de actores armados y reconoce éste como un conflicto multipolar que se compone de varios actores y no uno solo. Exalta el diálogo como vía ideal para alcanzar la paz mientras ataca la guerra. Ataca una seguridad democrática que se basó en exaltar la guerra y violentar a los ciudadanos (E78.)*

De acuerdo con lo anterior, la mayoría de estos participantes va a expresar emociones positivas como confianza, alegría, inspiración, deseo por la paz y esperanza. De otro lado, el discurso de “Petro” va en contra de la postura política de estos participantes, por esto, argumentan que es un discurso contradictorio que se asimila a la derecha colombiana y a partir de esto empiezan a refutar los temas con los que están en desacuerdo, remarcando no estar de acuerdo con los valores allí propuestos y que la institución no debe de ser la prioridad para un proceso de paz. Identifican que es un discurso más de corte “uribista”, resaltando la incoherencia del contenido y su supuesto locutor, identificando que dicho discurso no representa las ideas que conocen de Gustavo Petro. Por esta razón, sentimientos como desconfianza e incoherencia son los que priman en estos participantes, develando también la postura política de cada uno:

*En este discurso se menciona paz fundamentada en varios “valores”. Uno de estos es la justicia institucional, cómo va a ser posible que se nombre a éste como primordial para una era de paz (E80). Este fragmento de la paz (...) es muy genérico y ambiguo y poco representativo de lo fundamental de Petro (E79).*

## Discusión

Los resultados muestran gran parecido en las creencias y orientaciones emocionales de ambos grupos, en relación con el líder político adverso y sus seguidores. Se puede decir que mantienen las mismas dinámicas y que fabrican su visión de la realidad desde ciertos discursos parciales que, en la mayoría de entrevistados, no permite un análisis del texto sin alejarse de sus preconcepciones, siendo predominantemente polarizados y polarizadores. Coinciden, con la definición dada por Martín-Baró (1983), en la que los puntos de vista se reducen cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes.

Ambos, "uribistas" y "petristas", mostraron mayoritariamente, por lo menos en este ejercicio investigativo, una constante devaluación del grupo y figura opuesta y una autolegitimación propia (Borja, Barreto, Sabucedo & López, 2008; Trujillo, 2009, citado en Torres. et al, 2017, Bar-Tal, 2013), de acuerdo con las creencias preexistentes y el sesgo de confirmación o cámara del eco (Baum & Groeling, 2008; Fiorina, 2016; Garret, 2009; Martin & Yorukoglu, 2014; Prior, 2013, Villa Gómez, Velásquez, Barrera & Avendaño, 2020), fenómeno que se produce cuando se da un proceso de reafirmación de las posturas y creencias adquiridas en relación con nuevos contenidos recibidos (Levandursky, 2013). Esto significa que las personas tienden a identificar solamente la información que es similar o semejante a aquello que creen y piensan, reforzando su posición. Consumen medios informativos coincidentes con sus puntos de vista, como sucede en Norteamérica con el consumo de Fox News en la población conservadora (Levandusky, 2017) o RCN en Colombia (López de la Roche, 2019).

Además de lo anterior, puede identificarse un proceso de devaluación reactiva, en la cual la propuesta del otro es rechazada, por simplemente venir del adversario (Ward, Atkins, Lepper, & Ross, 2011), tal como se infiere que sucedió con la mayoría de los participantes, quienes no se dieron cuenta que ambos discursos estaban trocados y se opusieron al contrario solo por provenir de esa figura. Igualmente, no se dieron cuenta que entran en un juego constante de deslegitimación mutua, al tiempo que se autolegitiman y validan su posición.

Esta deslegitimación, definida como el uso del discurso como medio para invalidar al contrario, al tiempo que se valida la postura propia (Borja, et al, 2008; Bar-Tal,, 2013), se manifestó en exageraciones, descalificaciones, metáforas o insultos para diferenciar a un personaje del otro, extendido en muchos casos a sus seguidores, invalidando mutuamente sus discursos y propuestas, desde un formato “nosotros/ellos”, donde cada bando busca legitimarse y marginar al contrario. Al personaje y al grupo adversario se les trató de mentirosos, ignorantes, ingenuos, irracionales, radicales, etc. Así pues, ellos son los malos, los ignorantes, los maleables y nosotros los buenos, los que sí comprendemos, los que sí queremos el bien del país.

Así pues, se han ido construyendo en Colombia creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas que hacen las veces de barreras sociopsicológicas para la paz (Bar-Tal, 2007, 2013; Barrera & Villa Gómez, 2018), que generan prácticas sobre el entramado social y dificultan la resolución del conflicto: el miedo a volverse Venezuela, el gobierno actual como narcotraficante, la acusación de “guerrillistas” o de “comunistas” no son más que construcciones sociales que se encarnan en la subjetividad, en los procesos de pertenencia grupal y en las identidades de estos participantes, deviniendo en una dificultad real y concreta para encontrar salidas colectivas al conflicto político y armado colombiano. En algunos casos, se llega a niveles de deshumanización del “otro” (Maoz & McCauley, 2008): una incapacidad de que ese “otro” devenido “enemigo” pueda estar dentro de la sociedad, pues no encaja en ésta, al ser un peligro, inferior o inmoral. Lo que puede conducir a posturas en las que se le niega al otro sus derechos, generando desconfianza e incapacidad para producir empatía (Nagar & Maoz, 2015) y de allí la legitimación, la indiferencia o la indolencia frente a su sufrimiento.

Así pues, la devaluación reactiva suele emerger en contextos polarizados y con un conflicto ideológico prolongado en el tiempo (Maoz & Eidelson, 2007). En el caso palestino israelí, y según esta autora, la postura tomada por judíos-israelíes cuando se les presentaba una noticia, dependía menos de su contenido, que de la forma como había sido asumida por los palestinos: cuando se les decía que

el contenido de la noticia había sido rechazado por los palestinos, la consideraban, pro-israelí. Por el contrario, la consideraban pro-palestina, cuando era aceptada por los palestinos, siendo entonces rechazada. Esto también ocurre con las posturas tomadas por los "uribistas" y "petristas" que no se dieron cuenta, pues no es posible encontrar un punto donde ambos grupos se vean beneficiados: son opuestas e innegociables puesto que, desde la percepción de cada uno, el "otro" planea desestabilizar al que se pertenece.

En otra investigación también realizada en el conflicto palestino-israelí se argumentó que

"los partidarios de ambos lados devaluaron los signos positivos y las estrategias moderadas del oponente y expresaron su escepticismo acerca de la moderación declarada de las intenciones del otro [...] Si bien las élites vieron las propuestas ofrecidas por su propio lado como soluciones integradoras de las que ambas partes se beneficiarían, vieron las propuestas del otro lado en términos distributivos más simples, de "suma cero", es decir, como ganancias para el otro lado, a expensas de su propio lado. Estos hallazgos sugieren claramente la operación de la devaluación reactiva, así como los sesgos más generales "egocéntricos" y de "endogrupo" (Hunter, Stringer y Watson, 1991; Citados en Maoz & Ross, 2002, p.5).

Este mismo argumento coincide con los hallazgos de la presente investigación, donde parece darse una "suma 0" entre ambos grupos, puesto que las posturas del adversario parecen generar perjuicio al país, mientras las mejores opciones serán las generadas por su endogrupo.

Siguiendo las respuestas ofrecidas en la presente investigación podrían identificarse dos posturas claras y diferenciadas en torno a la paz y al conflicto por parte de los "uribistas" y los petristas", que pueden interpretarse como opuestas e irreconciliables, o como complementarios, dependiendo de la forma cómo se concibe al interlocutor: como enemigo o como miembro legítimo del todo social. Los "uribistas" parecen centrarse en la necesidad de justicia, entendida como castigo, buscando que un proceso de paz no permita la impunidad. Esta visión puede intentar satisfacer una

necesidad de retribución de parte de quien ha hecho daño, pero, puede llegar al límite del sometimiento, en la que ya no podría hablarse de un acuerdo de paz. Por su parte, los “petristas” han enfatizado en la necesidad del diálogo, el reconocimiento de la insurgencia como actor político, lo que implica negociación y concesiones de ambos lados.

Si se mira bien, ambas perspectivas, con sus matices, podrían ser complementarias y constituirse en pilares de un proceso de paz sólido. Por lo que puede inferirse, que más allá de las propuestas, están las creencias y las orientaciones emocionales hacia el otro, que se convierten en obstáculo para construir la paz con ese “ellos”. De tal manera que es ilustrativo que cada bando acuse al otro de “polarizar” y se le nieguen sus argumentos, puntos de vista y visiones de sociedad. Por todo lo anterior, se entiende el fenómeno de la polarización en el contexto colombiano entre “petristas” y “uribistas” como una barrera psicosocial para la construcción de paz, puesto que se piensa que existe un abismo inconmensurable entre ambos puntos de vista, imposibilitando el diálogo y el reconocimiento de las diferentes posturas que pueden existir en una democracia legítima. Este es un verdadero reto, puesto que, como lo desarrolló Tajfel (1984), es normal generar categorías para organizar la realidad. La tarea consistirá en educar para que estas categorías reconozcan la humanidad que habita en el otro y no se deshumanice, ni devalúe. De tal manera que puedan coexistir, dialogar, debatir y construir espacios políticos de negociación y transformación.

Ahora bien, esto es un problema en la historia política de Colombia, permeada por un constante ataque a las diferencias ideológicas (polarización), devaluación reactiva, deslegitimación y deshumanización del adversario, como en las luchas entre liberales y conservadores desde 1830 hasta la década del 50 del siglo XX, como en la lucha anticomunista durante la guerra fría y, ahora, con esta perspectiva de derecha e izquierda, que se recoge en la presente investigación. En este marco histórico, el reconocimiento del otro se ha hecho casi que imposible, puesto que se siguen replicando estas formas de ver, nombrar y no reconocer al “otro”, basadas en creencias que se configuran como estereotipos y orientan cognoscitivamente a



la persona, determinando qué datos de la realidad va a captar, cómo se van a recibir y cómo se van a interpretar.

De esta forma, se preservan ciertos sesgos que descartan la información conflictiva y privilegian la más confirmadora, aportando así a la ideologización de las acciones colectivas, explicando sus "verdaderas" causas y ofreciéndoles justificación moral, lo que mantiene una diferenciación social entre "buenos" y "malos", en una referencia mutua y dinámica que puede cambiar, según las circunstancias y necesidades, en una imagen especular (Martín-Baró, 1990) que genera calificativos y conductas de acuerdo con sus respectivos estigmas, por ejemplo: *"pero sí tengo claro que no me gustan las ideas del comunismo"* (E29), O los Petristas a Uribe *"... un político tan vinculado con los paramilitares y el narcotráfico..."* (E87).

Por lo tanto, se hace necesario preguntarse sobre la necesidad de la aceptación de la diferencia, que va más allá de comprender al otro, porque eso de ser posible, no sería necesario, pues implica un autocuestionamiento continuo que nos haga ver que en el fondo de todos nosotros no hay nada por fuera del entramado social, que estamos atravesados por miles de voces con los mismos derechos, pues "el problema no es que no nos entendamos, eso es normal, entre personas con posiciones e intereses diferentes, el problema más serio es que *no entendemos que no nos entendemos*" (Ichheiser, Citado por Crespo, 2015). Parece difícil en contextos gobernados por discursos de miedo y odio, por desconfianzas con los otros y extrañas dificultades para ver a los demás como humanos, naturalizando prácticas sociales divisorias, pero entrados en gastos, habiendo pasado por lo que hemos pasado como país, es importante dejar de responsabilizar al adversario, hacernos responsables por el conflicto y volvernos dueños de nuestra historia.

## Referencias

- Avendaño, M. & Villa Gómez, J.D. (2021). Polarización Política y Relaciones Familiares: Prácticas relacionales y mecanismos de configuración de la postura política como barreras psicosociales para

- la democracia y la paz en Medellín. *El Agora USB*, 21(1): 34-60. Doi: 10.21500/16578031.5472
- Bar-Tal, D. (1998). Societal beliefs of intractable conflicts. *International Journal of Conflict Management*, 9, 22-50.
- Bar-Tal, D. (2007). Sociopsychological Foundations of Intractable Conflicts. *American Behavioral Scientist*, 50(11), 41-67. Recuperado de: <http://online.sagepub.com>
- Bar-Tal, D. (2010). Culture of conflict: involvement, institutionalization, and consequences. *Personality, Human Development, and Culture: International Perspectives on Psychological Science*, 2, 183-198.
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable Conflicts: Socio-Psychological foundations and Dynamics*. University Press.
- Bar-Tal, D. (2017). Intractability from a Sociopsychological Approach. In H. Giles & J. Harwood (Eds.) *Encyclopedia of intergroup communication*. Oxford University Press.
- Bar-Tal, D., & Halperin, E. (2014). Barreras sociopsicológicas para la paz e ideas para superarlas. *Revista de Psicología Social*, 29(1), 15-30.
- Barrera, D. & Villa Gómez, J.D. (2018). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El ágora USB* 18 (2), 459-478.
- Barreto, I. & Borja, H. (2007). Violencia política: algunas consideraciones desde la psicología social. *Revista Diversitas Perspectiva Psicológica*, 3(1): 109-119.
- Baum, M., & Groeling, T. (2008). New media and the polarization of American political discourse. *Political Communication*, 25(4), 345-365.
- Borja, J., Barreto, I., Sabucedo, J., & López-López, W. (2008). Construcción del discurso deslegitimador del adversario: gobierno y paramilitarismo en Colombia. *Universitas Psychologica*, 7(2), 571-583.
- Borja, H. et al. (2009). Creencias sobre el adversario, violencia política y procesos de paz. *Psicothema*, 21 (4), 622-627.
- Crespo, E. (2015) No hay nada malo en ser diferente: notas sobre la psicología crítica de Gustav Ichheiser. *Revista de historia de la psicología*. 36(3), 25-48.
- Díaz-Pérez, I.L., Saavedra-Flórez, T., Caicedo-Muñoz, S. & Sánchez-Jaramillo, C.A. (2021). Ethos atribuido al conflicto armado durante la implementación del acuerdo de paz por la instancia ciudadanía en Cali-Colombia. En J.D. Villa Gómez, V. Andrade & L.M. Quiceno, *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia* (pp. 137-180). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

- Espín, J. (2009). "El análisis de contenido: una técnica para explorar y sistematizar información". *Revista de Educación*, 4, 95-105. Tomado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1913/b15141895.pdf?sequence=1>
- Fiorina, M.P. (2016) Has the American public polarized? Ensayo. Hoover Institution. En: <https://www.hoover.org/research/has-american-public-polarized>
- García-Gaudilla, M. (2003). Politización y polarización de la sociedad civil venezolana: las dos caras frente a la democracia. *Espacio Abierto*, 12(1), 31-62
- Garrett, R.K. (2009) Echo chambers online?: Politically more selective exposure among Internet news users. *Journal of computer-mediated communication*, 14(2), 265-285.
- Gómez, D.C., Bohórquez, L., & Villa Gómez, J.D. (2021). Entre la ley del talión y la coexistencia armónica. Creencias sociales sobre justicia, reconciliación y reintegración en ciudadanos del área metropolitana de Bucaramanga. En J.D. Villa Gómez, V. Andrade & L.M. Quiceno, *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia* (pp. 323-364). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- González Rey, F. (2017). La Epistemología Cualitativa y el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica. *Conversación con Fernando González Rey. International Research in Early Childhood Education* 7(1), 161-181.
- Haidt, J. (2019). La mente de los justos. Por qué la política y la religión dividen a la gente sensata. Ariel-Planeta.
- Halperin, E., & Pliskin, R. (2015). Emotions and Emotion Regulation in Intractable Conflict: Studying Emotional Processes within a Unique Context. *Advances in Political Psychology*, 36, 119-150.
- Levendusky, M. (2013) Why do partisan media polarize viewers? *American Journal of Political Science*, 57(3), 611-623. <https://doi.org/10.1111/ajps.12008>
- Levendusky, M. (2017). Partisan media and polarization: challenges for future work. *Research Encyclopedia of Politics*. 1-16. DOI: 10.1093/acrefore/9780190228637.013.50
- López de la Roche, F. E. (2019). Posverdad, ideología y odio en la movilización del Centro Democrático del 1 de abril de 2017 contra el presidente Santos y el proceso de paz: análisis del registro fotográfico del evento. En: Roncallo-Dow, S.; Cárdenas Ruiz, J.D. y Gómez Giraldo, J.C.

- (Eds.) *Nosotros, Colombia... Comunicación, paz y posconflicto*. (pp. 41-80). Universidad de la Sabana y Editorial Eafit.
- Martin, G., & Yorukoglu, A. (2014). Bias in cable news: Persuasion and polarization. *American Economic Review*, 107(9): 2565-2599.
- Martín-Baró, I. (1983) Polarización social en El Salvador. *Estudios Centroamericanos, ECA*, 38 (412), 129-142.
- Martín-Baró, I. (1990). El impacto psicosocial de la guerra. *Psicología social de la guerra: Trauma y Terapia* (4-13). El Salvador: UCA Editores.
- Maoz, I., Ward, A., Katz, M., & Ross, L. (2002). Reactive Devaluation of an "Israeli" vs "Palestinian" peace proposal. *Journal of Conflict Resolution*, 46(4), 515-546.
- Maoz, I. (2012) The Face of the Enemy: The Effect of Press- Reported Visual Information Regarding the Facial Features of Opponent Politicians on Support for Peace. *Political Communication*, 29(3), 243-256.
- Maoz, I., & Eidelson, R. (2007). Psychological bases of extreme policy preferences: how the personal beliefs of Israeli-Jews predict their support for population transfer in the Israeli-Palestinian conflict. *American Behavioral Scientist*, 50(11), 1476-1497.
- Maoz, I. & McCauley, C. (2008) Threat, Dehumanization, and Support for Retaliatory Aggressive Policies in Asymmetric Conflict. *Journal of Conflict Resolution*, 52(1), 93-116.
- Nagar, R. & Maoz, I. (2015) Predicting Jewish-Israeli Recognition of Palestinian Pain and Suffering. *Journal of Conflict Resolution*, 61(2), 372-397.
- Pécaut, D. (2003) *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*. Hombre Nuevo Editores.
- Prior, M. (2013). Media and political polarization. *Annual Review of Political Science*, 16(1), 101-127.
- Rico Ravelo, D. & Sottillotta, C.E. (2020). Barriers to Peace? Colombian Citizens' Beliefs and Attitudes Vis-à-Vis the Government-FARC-EP Agreement. *Studies in Conflict & Terrorism*, DOI: 10.1080/1057610X.2020.1752008
- Tajfel, H. (1984) *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*. Herder.
- Torres-Marín, J., Navarro-Carrillo, G, Dono, M., & Trujillo, H. M. (2017). Radicalización ideológico-política y terrorismo: un enfoque psicosocial. *Escritos de Psicología*, 10, 134-146.

- Velásquez, N., Barrera, N. & Villa Gómez, J.D. (2020). Polarización política, relaciones familiares y barreras psicosociales para la paz en Medellín-Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 13(1): 149-174.
- Villa Gómez, J.D. (2019). Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. En J. Carmona y F. Moreno, (ED.), *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra* (pp. 365-387). Manizales: XIV Cátedra Colombiana de Psicología Mercedes Rodrigo. Editorial Universidad de Manizales y ASCOFAPSI.
- Villa Gómez, J.D., V. Andrade & L.M. Quiceno, V. (Edt) (2021), *Ethos del Conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia*, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Villa Gómez, J.D. & Arroyave, L. (2018). Creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas sobre la paz negociada en ciudadanos de Medellín. *Kavilando*, 10(2), 449-469.
- Villa Gómez, J.D., Quiceno, L., Aguirre, V. & Caucil, E. (2019). El fenómeno de la polarización entre "petristas" y "uribistas" de la ciudad de Medellín: Creencias y emociones movilizadas en los grupos frente al adversario y sus respectivas figuras políticas. *Kavilando*, 11(2): 266-287.
- Villa Gómez, J.D., Velásquez, N., Barrera, D. & Avendaño, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1): 18-52.
- Ward, A. Atkins, D. Lepper, M. & Ross, L. (2011). Affirming the Self to Promote Agreement With Another: Lowering a Psychological Barrier to Conflict Resolution. *Personality y social psychology bulletin* 20(10), p. 1-13.